

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 4'00 pts
Suscripción: España un trimestre 1'00 1.
Extranjero 1'50 1.

La mezquindad de una gracia

Sólo la justicia es grande. Por eso, por considerarla justa, pedíamos que se concediera una reparadora amnistía.

Con motivo del indulto concedido, recordamos al lugareño que al llegar a la capital se quedó sorprendido al ver que el elemento oficial hacía toda clase de genuflexiones, saludos y honores ante una estatua. Intrigado quedó el buen lugareño de lo que aquello podría significar y aprovechando la ocasión en que vio sola la estufa, se acercó a ella, la miró por todos lados, extendió el brazo, palpó y golpeó el armatoste aquel y... nada, no pudo comprender donde se encerraba lo que producía la admiración y el respeto de la gente.

Cosa parecida nos ha ocurrido a nosotros con el indulto amplísimo que el conde de Romanos ha concedido para los presos por cuestiones políticas y sociales.

A pesar de los entusiasmos de El País y otros periódicos, miramos el decreto por todas partes y no encontramos su amplitud. Al contrario, es tan restringido que a pesar de alcanzar a los delitos llamados sociales no recobrará la libertad ninguno de los compañeros condenados por delitos cometidos con ocasión de huelgas.

En uno de los números anteriores aun sosteníamos la débil esperanza de que el artículo que se refería a este extremo fuera interpretado en sentido beneficioso. Hoy hasta esa esperanza ha desaparecido.

Dijo el presidente del Consejo de Ministros y El País se hacía eco de ello, elogiándolo, que el indulto era para delitos políticos y cometidos con ocasión de huelgas. Pero según resolución de la Audiencia de Barcelona, no recobrará la libertad ni los que están presos por supuesta coacción.

¿Cuáles son, pues, los delitos cometidos con ocasión de huelgas, a quienes comprende el indulto? Porque creemos que el mismo criterio sostendrán las demás Audiencias.

Va a darse el caso absurdo de que se haya dado un indulto a delitos cometidos con ocasión de huelgas, excepto los calificados de comunes, y resulta que para que no beneficie a nadie, todos los delitos tienen esta calificación.

Si resulta que todos son comunes, ¿a qué clase de delitos se refería el ministro? Porque es indudable que a alguien se pretendió indultar.

Ya no basta engañar al proletariado prometándole reformas que no se cumplen. El engaño ha llegado a lo inconcebible. Pero lo que más nos ha sorprendido, mejor dicho indignado, es la satisfacción de El País y por tanto de la Comisión gestora, por la amplitud del indulto.

Y nos ha indignado porque se desprende que lo de la libertad de los presos por cuestiones sociales de que la Comisión ha

da gala, no era más que un aliciente para dar importancia a la campaña que realizaba y cuyo verdadero objetivo era descargar de los procesos a los diputados. Era una campaña de clase.

¿Es posible que el diputado y periodista señor Castrovido no estuviera en el secreto de lo que significaba el citado indulto? No comprendemos por qué echó las campanas a vuelo. A no ser que se diera por satisfecho con que el beneficio alcanzara a los periodistas del Diario de Navarra, La Monarquía Federal, El Intransigente y El Mundo y a los diputados Lerroux, Iglesias, Soriano y Azzati.

Los únicos delitos que pueden cometerse con ocasión de huelgas son los de coacción y riñas con esquirols, burgueses o pretendidos desacatos o desobediencia. Si a estos delitos se les califican de comunes, no sabemos qué entenderán las autoridades por delitos sociales cometidos con ocasión de huelgas.

Porque El País dice: «El indulto es amplio. Alcanza, como las amnistías, a los procesados. Comprende todos los delitos que llamamos políticos y sociales.»

Como decimos anteriormente, el indulto, por lo que afecta a los trabajadores, ha sido una burla, de la que hacemos responsable, no sólo al Gobierno, sino a todos los partidos.

No ha habido interés en la campaña porque los partidos políticos, incluso el republicano y socialista, sabían de antemano que a los suyos alcanzaría la gracia. Tal vez hasta contaban con que quedando en las cárceles los presos por cuestiones de huelgas, podrían hacerlos servir de plataforma electoral en las próximas elecciones en las que volverán a hablarnos de los sagrados derechos del pueblo.

Si tal ocurriera—que ocurrirá—sería conveniente salir al paso a los oradores y recordarles que son tan culpables como los gobernantes, pues en cierta ocasión dijo en el Congreso el jefe del partido radical que se podría gobernar contra su partido, pero no sin su partido.

El engaño, mejor dicho la burla, es manifiesta. Hemos de callarnos y abandonar a los compañeros que quedan en las cárceles? De ninguna manera. Hay que buscar los medios conducentes a la liberación de los excluidos del indulto. Creemos que por tratarse de presos por hechos acaecidos con ocasión de huelgas, son los sindicatos obreros los llamados a señalar orientaciones. Desde luego pueden contar con la incondicional cooperación de TIERRA Y LIBERTAD, pues dadas las circunstancias que atravesamos será preciso que, como vulgarmente se dice, pongamos toda la carne en el asador.

El engaño, mejor dicho la burla, es manifiesta. Hemos de callarnos y abandonar a los compañeros que quedan en las cárceles? De ninguna manera. Hay que buscar los medios conducentes a la liberación de los excluidos del indulto. Creemos que por tratarse de presos por hechos acaecidos con ocasión de huelgas, son los sindicatos obreros los llamados a señalar orientaciones. Desde luego pueden contar con la incondicional cooperación de TIERRA Y LIBERTAD, pues dadas las circunstancias que atravesamos será preciso que, como vulgarmente se dice, pongamos toda la carne en el asador.

Decíamos ayer...

Lo que decimos hoy, lo que diremos mañana y comprueban los hechos. Esto es: que el sindicalismo revolucionario, con finalidad emancipadora e integral, enemigo acérrimo del cooperativismo imbécil, del reformismo castrador y embrutecedor, ha caído hondo en España y por más que hagan los enemigos de las reivindicaciones obreras, los francos y los encubiertos, no lograrán desarraigarlo.

No muy conocido todavía por el proletariado español; confundidos y desorientados en bastantes ocasiones los obreros que actúan en las luchas obreras por ignorancia, y desconocimiento de los principios y criterio que informa la esencia del moderno sindicalismo, muchas actuaciones obreras de fuerzas sindicalistas son planteadas en forma y modo que están por completo reñidas con la táctica y finalidad ampliamente emancipadora preconizadas por el sindicalismo revolucionario.

Ello da lugar a un deplorable desaliento entre los obreros, que, hábilmente explotado por políticos sinvergüenzas y arribistas sin conciencia, ayudados eficazmente por autoridades sin grandes escrúpulos para armar procesos, encarcelar a los luchadores y clausurar organismos sindicales, llegan a infundir en el ánimo de los asociados, faltos de una firme convicción emancipadora, grandes dudas y desconfianzas sobre el resultado práctico de la táctica aconsejada por los propagadores del sindicalismo moderno.

Pero a pesar de las críticas circunstancias porque el proletariado atraviesa, consecuencia lógica de lo más arriba apuntado, los políticos y demás gangueros no logran arrastrar a los obreros al campo cooperativista unos y al reformista otros.

El instinto de los obreros les anuncia el peligro; el lobo roada la cerca pero no logra engañar a la presa codiciada.

Deshechas las asociaciones sindicalistas cada dos por tres, por imbéciles atropellos autoritarios, vuelven a rehacerse al poco tiempo.

Perseguidos y dispersados continuamente los luchadores más decididos y activos pronto se reúnen de nuevo o son substituidos por nuevos adalides.

La obra e continúa a pesar de todo y de todos sus múltiples y poderosos enemigos. El sindicalismo revolucionario no desaparece, subsiste y se reafirma; es una realidad y tiene una misión que cumplir y no desaparecerá mientras no hayan desaparecido las causas del cual él es su efecto.

La actual organización social, bárbara y antisocial, negación absoluta de toda ley natural y de la evolución progresiva y perfeccionamiento de la raza, se sostiene solamente por la fuerza brutal de la pequeña minoría que componen la clase burguesa, y solamente un acto de fuerza de los oprimidos, superior al que sobre ellos ejercen los opresores, solucionará en principio el problema llamado «la cuestión social» facilitando la transformación de la arcaica e idiota sociedad actual.

universo y sus necesidades, pues éstas son las únicas que justifican el que se tenga que producir y sin su existencia holgaría toda producción, luego deben ser las que regularicen la cantidad de producción que deba hacerse; el estímulo de parásitos que la burguesía ha creado para su servicio personal o resguardo de sus propiedades y despolismo, criadas, curiales, abogados, jueces, carceleros, cuerpos armados, empleados de Estado, municipios, etc., que no producen pero que consumen y obstaculizan en todo lo que pueden el trabajo productivo de los desposeídos; el estado de miseria material, la degeneración consiguiente por enfermedades y otras causas, la ignorancia y degradación moral del ser humano que es la consecuencia lógica de la imbecil organización burguesa, y principal obstáculo de que el progreso alcanzado hasta el día no sea muchas veces mayor en todos sus aspectos.

Y como corolario, los recursos que la Naturaleza pone a nuestra disposición para producir todo lo necesario a nuestra existencia; el adelanto enorme de la mecánica y la fuerza productora y transportadora de sus maravillosas invenciones; el aumento de producción que se obtiene si se aplicaran al trabajo manual o intelectual, las energías de los seres arrojados al servilismo y al parasitismo por la clase explotadora, la abundancia y bienestar que para todos reportaría y el escaso número de horas de trabajo manual que para la producción necesaria se necesitaría emplear, y como resultante, la radical transformación moral y material que sufriría adecuada al nuevo estado de cosas, la raza humana en general, surgiendo los seres de su individualidad propia y la de los demás que aboliría para siempre los rebaños humanos y sus pastores.

Concederis de esto los obreros, hecha la evolución consiguiente en su modo de concebir la cuestión social actualmente, el adelanto en la marcha progresiva en pos de nuestras reivindicaciones sería más eficaz y seguro; los retrocesos imposibles y más todavía las desviaciones y estancamientos; los arribistas y buscavidas con el señuelo de la política y vergonzantes reformismos serían licenciados de sus servicios, porque a los pastores y pastorcillos les habría llegado el año nulo, y los atropellos y represiones autoritarias serían el «bota sillás» de reñidas y serias escaramuzas que enterrarían al proletariado para la batalla final.

Si bien es verdad que «trapas llevan piernas» no lo es menos que ni tripas ni piernas llegan a ninguna parte si no saben a dónde van.

JOSÉ NEGRE

«Sobrevivirse»

Con este título tan sugestivo y de tanta enjundia ha enriquecido Dicensa el arte de la escena, tan desmedrado con las producciones de moda que no tienen otra misión que reflejar la insignificancia sentimental e ideológica del orden social imperante.

El drama que se nos presenta no obedece a prejuicios ni sigue la senda de sentimentalismos concebidos en el atavismo cristiano. Tampoco su desarrollo es el impulso de pasiones mezquinas fuera del orden natural. El sentido único que se nos antoja ver en la idea fundamental es el de una selección científica, el de un proceso biológico perfectamente en armonía con las concepciones de un estado social más perfecto, y afirmado en la filosofía renovadora que el clarificante pensamiento de los idealistas ha divulgado.

No hemos de imitar las críticas burguesas que se extienden en el tecnicismo teatral y pretenden con la erudición de profesionales hallar los defectos de presentación y puntualizar la mayor o menor soltura y veracidad de que se hallan dotados el movimiento y el lenguaje de los personajes. Nosotros sentimos ardor entusiasta solamente cuando vemos afirmarse sobre el delétreo pesimismo, la belleza triunfal del optimismo. Lo merece, pues, todo lo que nos emociona, no en el enervamiento que trae aparejado el desgaste y la anulación, sino en la superación individual que nos da fe y ansia de lucha. «Sobrevivirse»; he aquí el lema simbólico del ideal, clave al mismo tiempo de análisis social y pauta de felicísima renovación.

Para los espíritus estrechos y ceñidos al círculo vicioso del convencionalismo no hay nada fuera de su realidad y en cuanto un quijote de la predicción evolutiva tiene la osadía de lanzar algo fantástico que no es ley de hoy pero que será fuerza de mañana, esta pléyade de retroactivos claman por el afianzamiento del orden, sin deslumbrarles la belleza que encierra la concreción futura.

Bien es verdad que su gesto no es más que la resistencia instintiva a no morir, a perdurar en el mismo error. No vemos una razón de vital interés en querer que el teatro sea solamente expresión de la verdad presente o dominante. Escuela debe ser, y como tal ha de ajustarse a la mentalidad del auditorio, pero sin perder su finalidad humana de perfección.

En Sobrevivirse hay un escritor que gusta los favores de la gloria y las asechanzas de la fortuna. Perversos favores y terribles asechanzas que le conducen a una superproducción y a un superplacer que a la postre agotarán sus facultades personales. No en balde se prodiga, que con fiero dolor paga su decrepitud y la evidencia de su muerte. Quien se ha visto favorito del amor y de la abundancia, siéntese hoy esclavo de la comisera de los suyos y protegido del discípulo que cubija en su propia casa y que en mutua complacencia amara a su mujer con satisfacción de derecho natural, ya que no legítimo. El hombre, en el paroxismo de su impotencia, en el egoísmo de su instinto atávico, lucha y se desespera, se rebela e increpa a los amantes, pero empujado a la fatalidad inevitable, se rinde, y comprendiendo que su misión ha terminado, él mismo se sobrevive acelerando su muerte por el suicidio, mas dejando afirmado el derecho que rechazan las anacrónicas costumbres en contra del goce positivo.

Podrá urdirse en la escena, algo más real, más tendencioso y combativo, pero viendo una significación simbólica en los personajes de Sobrevivirse y comprendiendo el carácter que les anima, no podemos regatear nuestro elogio a Dicensa, que, aun siendo prudente, sabe producir chispas; inteligentes sin que su pluma desmentía las ideas que la mueven. Acaso no diga

todo lo que piensa, mas así y todo, bueno es lo que dice, porque es consecuente y aun siendo pagado por la burguesía no es mercenario como muchos otros, que, si tienen algo de artistas, no desuellen como firmes ideólogos. El pensamiento de éstos es quebradizo, marcha en zig-zag, lanzando hoy un atrevimiento que al día siguiente rectifican para afirmar sin duda la inconsecuencia personificada.

Es un signo de renovación social, a la par que una esperanza humana, el comprobar la aceptación que la idea ácrata, más o menos definida, tiene en el ambiente contemporáneo. Por el teatro, por la literatura, por el periodismo, gana terreno y penetra hasta en las esferas superiores de los mismos convencionalismos que combate. Estas concesiones que se le hacen, aun siendo inconscientes, constituyen la condenación más augusta de la institución legal y esclavista y evidencian la suprema justicia de las reivindicaciones futuras por las que luchamos.

EL COSTA-ISCAR

8-2-13

VIDA ANARQUISTA
Se ha puesto a la venta, este libro escrito por ANSELMO LORENZO

EL 11 DE FEBRERO

Lección de Historia

Pi y Margall, en la página 384 de su gran libro La Reacción y la Revolución, publicado en 1854, ya advertía, y que los republicanos no han recordado, ni recordarán por no recargar más su conciencia con el peso de la apostasía, escribió esta precisa, clara y terminante promesa:

«Mañana que pudiese realizar en la esfera del Gobierno mis ideas, un solo decreto bastaría para la reforma. Lo que ha sido hasta hoy precio de arriendo, diría, será en adelante pago del capital; tierra, habitaciones, numerario, sufrirán una amortización continua. Después de algún tiempo, ¿ha pagado ya el colono en anualidad el valor del terreno que cultiva? El campo es suyo. Después de algún tiempo, ¿ha satisfecho el inquilino en mensualidades el valor del cuarto que habita? El cuarto es de su propiedad, no del casero. Después de algún tiempo, ¿ha devuelto el prestatario en intereses el capital prestado? Su deuda está extinguida. El Estado no habla de ser naturalmente de peor condición que el individuo. Seguiría pagando la renta del tres por ciento, pero no como renta, sino como reintegro. En treinta y tres años y cuatro meses tendrá su deuda liquidada. Digo mal, en mucho menos. Porque para realizar con justicia esta reforma se hacía indispensable tasar el valor efectivo y actual de las propiedades, o, lo que es lo mismo, de todos los capitales que producen renta. Se tasaría también el de la deuda pública; y conforme a la tasación quedaría lugar al pago. Así la deuda quedaría probablemente extinguida en menos de diez años.»

Apeláis a los mismos medios que habéis condenado, se me dice. ¿Para eso habéis debido venir censurando tan amargamente los actos de todos los gobiernos?—Advertid, emper!, que ellos falseaban sus principios, y yo no hago más que deducir consecuencias de los míos; que ellos aplicaban a la extinción de la deuda medios especiales cuyo uso prohibían a los particulares y yo propongo una reforma vasta, general, que abraza todos los intereses, vuelve de arriba abajo la sociedad, intervierte las condiciones del capital y del trabajo. Yo soy lógico, ellos ilógicos. Yo parto de un alto principio de justicia, ellos después de haberlo negado, admiten para sí, y exclusivamente para sí, las deducciones que les favorecen. Ved la diferencia.»

Eso lo escribió Pi y Margal siendo joven, cuando la sinceridad se desbordaba sobre la suma de sus conocimientos; cuando el inmenso alcance de su inteligencia; cuando los intereses creados, los convencionalismos corrientes, la hipocresía dominante eran leve obstáculo ante la fuerza desmesurada, el valor invencible y la osadía arrolladora que el amor a la justicia prestaba al gran pensador revolucionario.

En 1873 llegó al poder, y lejos de mostrar aquella energía revolucionaria, he aquí lo que él mismo escribió en su opúsculo La República de 1873:

«El 23 de abril tenía yo una inmensa fuerza. Era el Gobierno en aquellos momentos el árbitro de los destinos de España y el partido tenía puestos en mí los ojos. Si yo hubiese querido que al día siguiente se hubiese proclamado la república federal, proclamada habría quedado. Si hubiese querido que las provincias hu-

biesen convocado desde luego sus Parla-mentos, convocados habrían sido. Amigos y enemigos, todos creidís entonces que por los acontecimientos del 23 de abril el Gobierno había pasado a ser una dictadura revolucionaria. No sólo podíamos hacer, se nos exigía que hicieramos. La misma noche del 23 nos amenazaba un general con que iba a proclamar la federación quisiera o no quisiera el Gobierno. Los días 24 y 25 recibía yo en Gobernación numerosas comisiones que pedían unánimes federación y reformas. Hubo hasta comatos de rebelión para realizarlas.»

A la vista está. Pi y Margall no cumplió su promesa ni tuvo en ella reformadora.

¿Por qué? Imposible averiguar la causa en lo referente a lo fútimo de la conciencia de aquel revolucionario que no se atrevió a serlo cuando cogió el manejo del poder; pero respecto a la moralidad y sinceridad de sus correligionarios, que habían de ser sus cooperadores, he aquí el juicio que el mismo Pi y Margall formó de ellos:

«Por cada hombre leal he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Duseo que estas citas sirvan de clave para interpretar lo que respecto del aniversario de la proclamación de la república se diga y se escriba; especialmente si Lerroux lanza una vez más la soflama de que acepta el programa de Pi y Margall de 22 de junio de 1891.

Tengan presente los trabajadores republicanos que en la actualidad no hay santón republicano que supere en prestigio al que tuvo Pi y Margall, y que los notables y segundones que ahora se agitan y discursan como solapados candidatos y que formarían el cuerpo de funcionarios en la futura república que esperan que usiga milagrosamente, tal vez merecen peor calificativo que el que aquél aplicó a sus cooperadores.

Meditan sobre el caso nuestros compañeros de trabajo y convénzase de una vez de que la República es aún opresión y tiranía, o camorra, que es peor, o si no que se lo pregunten a los trabajadores portugueses. ¿No ven además cómo tratan a los trabajadores las repúblicas de Europa y de América y de la China por añadidura?

Como prueba decisiva recuérdese que hace poco entre un rey y un jefe republicano han formulado este pensamiento: «¿Rey o Presidente es lo mismo?»

Eso sin contar con que la promesa de Pi y Margall, sobre no resolver el problema social, era irrealizable; porque despojar al propietario y al casero de su propiedad para dársela, mediante el pago de su valor en arrendamientos o alquileres al colono y al inquilino de cada piso o de cada cuarto, además de impracticable respecto de las casas, sólo significa cambiar de propietarios, estableciendo una nueva clasificación que comprendería los propietarios de casuchas o de palacios, de tiendas o de buhardillas o sotabancos, de entresuelos o principales o de pisos segundos, terceros, cuartos y quintos o más si las casas se elevaran a veinte pisos como en Nueva York.

ANSELMO LORENZO